

EDITORIAL

La clínica ginecológica diaria nos muestra continuamente el extraordinario progreso experimentado a lo largo de los años en casi todas las parcelas del diagnóstico y del tratamiento ginecológico.

Pero, en contrapartida, también muestra al observador perspicaz y reflexivo las limitaciones que continuamente reducen nuestras posibilidades de actuación, tanto en los grandes problemas de la especialidad como en afecciones aparentemente sencillas, y que, en principio, parecen totalmente resueltas.

De estas últimas deseamos destacar hoy un problema que, aunque habitualmente es de fácil solución, en algún caso se convierte en una verdadera pesadilla para la paciente y el médico; la infección por *Candida albicans* o micosis vulvovaginal.

En principio, nada más intrascendente y menos preocupante que una infección «por hongos». Con un diagnóstico clínico y de laboratorio sencillo y fidedigno, su tratamiento con cualquiera de los múltiples preparados farmacéuticos de que hoy se dispone es rápido y eficaz en la inmensa mayoría de los casos.

Sin embargo, de manera ocasional, pero no infrecuente, surge un caso resistente al tratamiento convencional que presenta notables dificultades para su solución definitiva. En general, se trata de pacientes afectadas de vulvovaginitis de larga duración, con prurito acentuado y casi continuo y, frecuentemente, con una alteración psicológica evidente, debida a la larga duración de sus problemas y a su falta de solución; a pesar de que se han sido sometido a múltiples tratamientos, en ocasiones, con especialistas distintos.

Estas situaciones que, evidentemente, acaban solucionándose mediante unos cuidados especiales y específicos, así como con una atención adecuada, deberían servir de ejemplo para no perder de vista 2 criterios fundamentales para el médico en su labor diaria: la humildad para reconocer sus limitaciones y la necesidad de una atención individualizada de la enfermedad.

El progreso, la humildad del médico y la individualización de los tratamientos constituyen una tríada que puede aportar beneficios indudables en muchas ocasiones.